

***Comedia auriburlesca: postilas.* José Manuel
Corredoira Viñuela. El Jardín de la Voz.
Universidad de Alcalá/UNAM. 2025**

Debora VACCARI
Università di Roma La Sapienza
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9498-8288>

El volumen *Comedia auriburlesca: postilas* de José Manuel Corredoira Viñuela constituye una aportación muy original al estudio del teatro burlesco del Siglo de Oro. Publicado en la colección *El Jardín de la Voz* en colaboración entre la Universidad de Alcalá y la UNAM, el libro reúne casi mil páginas de anotaciones filológicas a las comedias burlescas editadas por el Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO), bajo la dirección de Ignacio Arellano. La empresa, por su envergadura y su enfoque, se inscribe en la mejor tradición humanística de la glosa y la postila, pero la renueva mediante una lectura personal, libre y a la vez rigurosa.

En el prólogo, Arellano caracteriza la tarea de Corredoira como un ejercicio de ludopatía, brindando así una definición que bien resume el espíritu del volumen: una erudición concebida como juego, capaz de convertir la anotación textual en un acto de inteligencia creadora. No hay que olvidar, de hecho, que Corredoira es también poeta y dramaturgo, narrador y ensayista: en el pasado, su ardiente vocación glosadora lo ha llevado a medirse antes con el teatro de Quevedo («Apostillas al *Teatro completo* de Quevedo». *La Perinola*, 25, 2021, pp. 153-194) y luego con el *Lazarillo* («El *Lazarillo* explicado a los eruditos (con sencillez)». *Odisea Cultural*, octubre

2024¹. Siguiendo este camino, en sus *postilas* al teatro burlesco Corredoira no se limita a añadir glosas interpretativas, enmendar, rectificar o completar notas previas, sino que despliega un método de comentario integral que trasciende el ámbito puramente lexicográfico, combinando —como en la mejor tradición filológica— el análisis lingüístico con la reconstrucción de contextos culturales (véase, por ejemplo, la postila a la palabra *costal* que incluye referencias a la tradición de los hombres del saco, *zaku-zabarrak*, de Lesaka, en Navarra, p. 668) y escénicos, al interpretar los textos siempre desde la fenomenología del hecho teatral (así, por ejemplo, se interpreta la referencia metatextual al *patio* de los corrales de comedia con consecuente ruptura de la cuarta pared en la p. 546). Sus observaciones —diligentemente documentadas a través de *loci paralleli* y fuentes lexicográficas— iluminan el complejo y rico entramado retórico de la comedia burlesca, basada en el uso intensivo de recursos como la dilogía, la antanacласis, la paronomasia, la ironía o la disociación semántica, puntualmente señalados en el comentario. Eso sí, como apunta Arellano en el prólogo, sin olvidar que «son las notas de un artista, que a la vez que intenta explicar los pasajes escora hacia la reescritura o la ampliación, impulsado por el viento —entre faboño y galerna— del disparate creativo, el juego libérrimo y el placer especulativo» (p. 19).

La erudición de Corredoira es vasta y flexible. Junto a las fuentes habituales de la lexicografía áurea (como demuestra la amplia bibliografía final), maneja repertorios literarios e incluso fuentes religiosas —como los *Ejercicios* ignacianos o los *Sermones* agustinianos—, a los que añade marcos teóricos contemporáneos, entre ellos el concepto bajtiniano de lo grotesco. El resultado es un comentario que combina la precisión filológica con una sensibilidad estilística poco común, y que devuelve a la comedia burlesca su dimensión experimental y su potencial de crítica social y lingüística. A ello se añade un notable sentido del humor que, sin quebrar la seriedad del análisis, mantiene viva la energía lúdica de los textos estudiados. En este sentido, el trabajo de Corredoira revela la continuidad entre el humor grotesco del Barroco y las formas

¹ <https://www.odiseacultural.com/2024/10/11/el-lazarillo-explicado-a-los-eruditos-con-sencillez-por-jose-manuel-corredoira/>

modernas del absurdo (el humor de Mihura o el de los Hermanos Marx, por ejemplo) y propone una nueva manera de practicar la filología, recurriendo a la misma *agudeza de ingenio* con que fue concebido.

Por la ausencia de unas conclusiones (de hecho, el volumen lo constituyen exclusivamente las postilas) o de una caracterización del género (no se incluye una introducción general sobre la comedia auriburlesca, ausencia que suple solo parcialmente el prólogo de Arellano), el texto se presenta como un repertorio de interpretaciones que enriquecen la lectura de un corpus fundamental de la literatura áurea, por lo que si algo se echa en falta es un índice de las voces anotadas para agilizar su consultación.

En definitiva, *Comedia auriburlesca: postilas*, monumental por su extensión y original por su método, se presenta como un diálogo constante y fructífero con la filología tradicional de las ediciones del GRISO y, en este sentido, ofrece una contribución muy interesante al estudio del lenguaje cómico del Siglo de Oro. Su lectura confirma que el comentario filológico puede ser, al mismo tiempo, una forma de placer intelectual y una reivindicación del humanismo entendido como arte de leer.